

CIUDAD EQUIS 21/01/2016 10:00

Hugo Aveta: “La política y la historia aparecen en mis trabajos como empañadas de tiempo”

Hugo Aveta presenta la muestra “Síntomas. La imagen sin nombre”. A través de una instalación monumental y enigmática, fotografías y video, sigue explorando dos temáticas que lo obsesionan: las huellas del tiempo y la memoria.



“Lo fugaz y lo mortal están y conviven allí”, dice Aveta sobre su muestra.



Por **Demian Orosz**



La primera experiencia es un sacudón visual. La mirada rebota, intenta aferrarse, al mismo tiempo que los posibles significados resbalan hacia el capricho o el vagabundeo interpretativo. Pasado ese primer impacto, inevitable por su contundencia física, la obra se torna hipnótica, empieza a tirar de los ojos y a pedir que se le otorgue un sentido.

Un conjunto de puertas de oficinas fueron utilizadas por [Hugo Aveta](#) para erigir su última instalación, una obra de sitio específico que se impone apenas se ingresa a la galería El Gran Vidrio Ecke. Se trata de un gran cubo de cinco metros de altura por cinco de lado, para cuya construcción se utilizaron 84 puertas. Quizá alguien recuerde, en presencia de esta mole, las esculturas minimalistas de Donald Judd realizadas con materiales "no artísticos" y plantadas en el espacio como interrogantes filosóficos. Se podría jugar un rato y hallar, seguramente, asociaciones cada vez más audaces. Pero aquí lo decisivo está del lado de adentro.

Como si fuera el ingreso a una cámara de los secretos, una de las puertas permite meterse dentro del cubo. La instalación invita de este modo a una pequeña aventura. Hay que subir una escalera angosta, en penumbra, que a cada paso emite crujidos metálicos. Luego se debe transitar un pasillo, y se desemboca en una especie de gran vidriera que permite asomarse, según el grado de dificultad que cada uno se permita, al corazón secreto de la obra.

La visión desde arriba nos convierte en espectadores de algo fúnebre y hermoso, se activa una mezcla de pavor y ternura, una fascinación melancólica como la que provoca la contemplación de ruinas o la visita a sitios que en algún momento fueron considerados sagrados. Biblioratos, toneladas de papeles, bocetos de esculturas, carteles, cajas, muebles, sellos o letras de molde, una variedad de objetos más o menos indescifrables y piezas que Aveta utilizó en obras anteriores se amontonan en anaqueles y se dispersan de manera caótica por el piso. Un archivo sacudido por un temblor. Los restos de un cataclismo, enrarecido por momentos gracias a una especie de gas flotante que enturbia la visión.

El tiempo y la memoria, dos motivos que Hugo Aveta explora de manera obsesiva, reviven como una herida abierta en el presente, una dimensión que el artista a su vez perfora con un filo político. "Síntomas. La imagen sin nombre", la muestra que se presenta en El Gran Vidrio Ecke, incluye además fotografías de **Tracción a sangre** y la videoinstalación **Ni vencedores ni vencidos**: sobre un cuaderno se proyectan imágenes de archivo del bombardeo a la Plaza de Mayo, en 1955; en simultáneo, mientras se sucede el registro de ese hecho siniestro de la historia argentina, con deliberada torpeza infantil una mano dibuja aviones, barquitos y figuras humanas, logrando una mixtura que conmociona.

Ni vencedores ni vencidos integró la exposición "My Buenos Aires", una importante muestra de arte argentino que se vio en La Maison Rouge París en 2015, e ingresó a la colección del Fondo de Arte Contemporáneo de Francia. Ambos hechos dan cuenta de la inserción cada vez más consolidada del artista cordobés en el escenario internacional.



El cubo de la memoria

-¿Cuándo concebiste esta instalación? ¿Aprovechaste las puertas para darle forma a una idea previa?

-Hace un año aproximadamente, Catalina Urtubey, la directora de El Gran Vidrio, me comentó que tenía 200 puertas de oficina en un contenedor. Me las ofreció para que hiciera algo con eso, y fue en ese mismísimo momento que comencé a pensar la instalación. Recuerdo que hace 20 años, recorriendo la Municipalidad de Córdoba, había pensado en esas puertas que contenían espacios tan particulares. Me gustaba observar en detalle qué pasaba allí dentro; las oficinas eran contenedoras de biblioratos, ventiladores de pie, escritorios de chapa, una sumadora, un monitor, fotografías y papeles pegados con chinches, un termo, un mate. Todo esto se percibía en un estado en el que el tiempo transcurrido en cada cosa se hacía ver, y a su vez estaba el cuerpo humano como partícipe y cómplice de eso... Como que se alcanzaba a percibir un final para todo esto que estaba vivo pero en cierta forma había algo muerto también. Un tiempo había soplado y también arrasado, se intuía una especie de agonía. Creo que como antecedente debo mencionar también un trabajo de video que intenté hacer y quedó en la nada: consistía en invitar a algunas personas a decorar un espacio construido para ser intervenido por cada uno con sus objetos más representativos; pensaba que la mayoría traería fotografías de seres queridos, entre otras cosas.

-Las asociaciones son amplias. Un mausoleo, puertas a otra dimensión. ¿Un pasadizo hacia la cámara de los secretos o el inconsciente de Aveta?

-Un poco de todo lo que mencionás: un gran cubo de puertas de oficinas que contiene o alberga otro cubo que a su vez contiene en su interior un archivo y que para acceder a ver este archivo tenés que entrar y recorrer por escaleras un pasillo en altura. Es para mí una metáfora del tiempo, de la memoria y de la supervivencia de las cosas; es como recorrer un féretro sin tristeza, más bien con melancolía. El archivo muestra lo que ya no importa que sea leído, no existe como contenido, importa como imagen de supervivencia y la sentimos los espectadores, que podemos conovernos al vislumbrar esta intención de sobrevivir y así contemplar la belleza de un tiempo suspendido y silencioso. Allí, en ese archivo, está lo que cada uno de nosotros quiere o siente que está. Por otra parte, introduje algunos objetos de obras anteriores que me permitieron estar dentro del espíritu de la obra.



"El arte que más me interesa es el político. Mi trabajo habla de la memoria y sobre todo del tiempo".

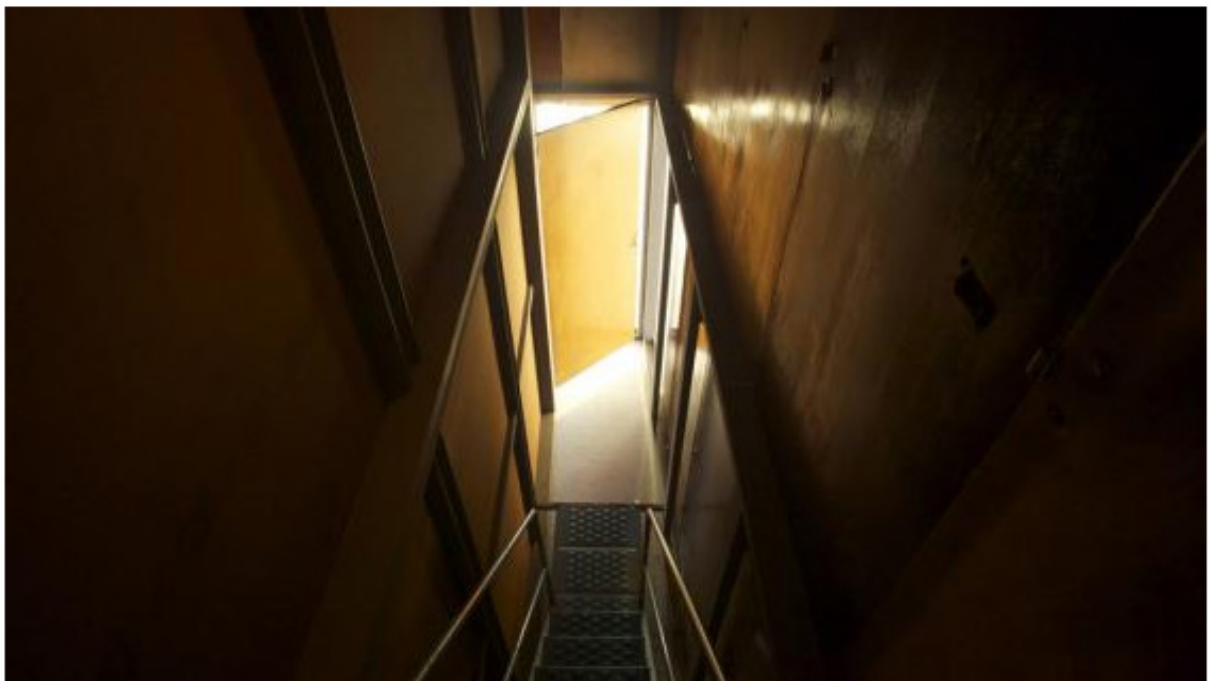


-¿De qué manera se vincula la gran instalación central de la muestra con tu obra precedente?

-La instalación transmite la misma sensación que las maquetas de espacios de memoria que construí para luego fotografiar, como el memorial de San Pablo, los archivos de Paraguay o La Perla. Incluí dentro de la instalación un pedazo de pared de la maqueta de La Perla, por ejemplo. La búsqueda es la misma porque uno siempre habla de lo mismo. Recuerdo siempre palabras de Georges Didi-Huberman refiriéndose a la experiencia de Aby Warburg, decía que los documentos amarillentos son carne de la memoria y la tinta una sangre coagulada de la historia.

-Ya en el interior, la obra hace pensar en una especie de vanitas contemporánea, una reflexión sobre la fragilidad, sobre la pérdida, hasta se podría recurrir a la idea de memento: una advertencia sobre la fugacidad y la condición mortal. ¿Admitís esa lectura?

-Sí, lo fugaz y lo mortal están y conviven allí. La memoria de los lugares es siempre diferente a los recuerdos de las personas, la memoria colectiva se reconoce mejor en algunos lugares físicos de significación que en el pensamiento mismo. En este caso el archivo palpita en su centro y fue construido así para que intuya alguna verdad. Las letras de éste existen como cadáveres y el archivo como una escultura del tiempo. Toda la muestra, por otra parte, aborda los conceptos de cuerpo expuesto, cuerpo ausente, contemplación de lo que sobrevive en el objeto, fragilidad, tragedia.... Tiempo. Son estos los síntomas que las imágenes nos sugieren. Uno de los videos que presento está compuesto de fotografías sometidas a la desaparición. Proyecté a modo de disparos cada imagen sobre una tela emulsionada que retiene la luz por unos segundos; así he fotografiado la tela con la imagen desapareciendo, y el resultado es para mí el fantasma de esa imagen. Fotografiar lo que se fuga, lo que se diluye es hablar del tiempo último. El fantasma encontrado deviene una verdad mayor a la real en su huida, en lo que se diluye. Por otro lado son imágenes muy actuales, he construido un relato algo psicológico mezclando actualidad y ficción.



Espejismos de otro tiempo

-¿Hay una dimensión política que se ha vuelto esencial en tu trabajo?

-Digamos que el arte que más me interesa es el político. Mi trabajo habla de la memoria y sobre todo del tiempo. Yo percibo que es allí y desde allí, en el arte político, donde se producen algunos cambios de paradigmas. La política y la historia del hombre aparecen en mis trabajos como empañadas de tiempo, existen elementos dentro de la imagen que resisten, desafían la condena a su definitiva desaparición. Cuando creo un espacio, sea este de la dimensión que fuere, es siempre un espacio relacionado con la historia del hombre; allí, lo político aparece como un espejismo de lo que fue en otro tiempo, se intuye en las huellas de la imagen un transitar del hombre y el tiempo como un misterioso recuerdo y se visualiza como en un tiempo suspendido que contiene lo trágico en su esencia.

-¿Cómo surgió "Ni vencedores ni vencidos"?

-Trabajando para una muestra en París sobre la ciudad de Buenos Aires, que se realizó en La Maison Rouge, surgió la idea a partir de algunos mapas que venía haciendo sobre lugares marcados por los rastros de algún acontecimiento, como una especie de topoanálisis a partir de la imagen. La Plaza de Mayo me remitió directamente al bombardeo del '55, y trabajar con el video y la mano intentando atrapar con el dibujo la imagen y la historia me pareció una forma lúdica de hablar de todo eso. Esa plaza ha sido escenario de tantos hechos que han construido nuestra historia, pero ninguno tan sangriento y trágico como el de 1955.

Para ver

La muestra "Síntomas. La imagen sin nombre" se exhibe en El Gran Vidrio Ecke (Humberto Primo 497). Horario de visitas: de lunes a viernes de 13 a 19. Gratis.